

**"En Cuba", ha sido el libro más vendido en Caracas durante los tres últimos meses. ¿Influyó en su difusión el mediocre y ramplón debate Tinoco-Rangel? Ciertamente, aquella noche, el ganador fue Ernesto Cardenal. Sin embargo, es curioso constatar que ninguna revista cultural le ha dedicado, al menos una seria reseña. Y era necesario para barrer las superficialidades e inexactitudes escritas en algunos fugaces comentarios de Prensa. Porque, es preciso anticiparlo, Cardenal no es Monje Trapense. Es, sencillamente, un Sacerdote. En la Trapa hizo dos años de Noviciado. Nada más. Y de eso hace ya un decenio.**

# Ernesto Cardenal

**"En Cuba", Ernesto Cardenal describe el hallazgo de un camino, nueva forma humana de vivir. El libro es polémico y sugestivo. A ratos, seduce como sendero de utopía: un rocío mesiánico humedece suavemente sus páginas. A veces, frustra y desalienta como los idealismos que luego resultan ser solo sueños ingenuos: ¿mera gesta carismática que cabalga a impulso de una imagen-deseo?**

**"En Cuba" sacude los valores de nuestro espíritu, interpela la conciencia y encabrita la voluntad. "En Cuba" provoca entusiasmos y rechazos: termómetro de la presión-fuerza de nuestros resortes para el cambio y la renovación. "En Cuba" apasiona: estamos frente a una seductora aventura humana, rumbo hacia una sociedad casi perfecta, a paso de carisma, de fraternidad, de fe en**

**el futuro. ¿Umbral de un movimiento milenarista?**

**"En Cuba" interesará a todos, porque algo sorprendente ha pasado en la Isla cuando en solo diez años un pueblo indolente trabaja ahora con mística, más por incentivos morales que pecuniarios. Libro para todos: cristianos, agnósticos, capitalistas, socialistas, pobres, burgueses, jóvenes y maduros. Libro para ser comentado, estudiado, odiado o defendido. Porque un fenómeno inquietante, para mal o bien de América, se describe en sus páginas.**

**Confieso de antemano que "En Cuba" es un libro polifacético. Más para rumiarse la lectura que para enjuiciarla. No hay un argumento ni se debate específicamente una tesis filosófica. Tampoco es sociológicamente científico. Es un haz de experiencias humanas, anécdotas concretas de vida. Un mosaico de he-**

**chos, apuntes, observaciones testimoniales. Cardenal narra lo que ve. De vez en cuando se incluye él como protagonista y deja traslucir su aplauso y su postura de apoyo hacia lo que contempla y oye. No es mero observador imparcial. Enseñada se despoja de sus prevenciones y declara su identidad socialista: ¿se puede ser imparcial frente a una realidad social en la que el hombre no es lobo explotador sino hermano del hombre?**

**Más que una crítica escribo una síntesis. No conozco Cuba: ¿cómo podré ser juez de una causa que ignoro? Además, Cardenal, por su condición de Sacerdote, Poeta, Ex-Guerrillero y Político tuvo acceso a las altas esferas de la Iglesia, del Gobierno y de la Cultura cubana. Buen testigo, sin duda. Habrá que creer lo que afirma.**

## "EN CUBA"

No es fácil ir a Cuba. "Casi había que dar la vuelta al mundo para llegar al luminoso pueblo de Cuba, pues los malditos corazones de dinero, los endemoniados odiadores del hombre así lo ordenan" (Arguedas). Sin embargo, los Estados Unidos ya no pueden o no quieren aislarla de los demás países del Continente. Cardenal conocía la Cuba de Batista. Por eso regresa ahora con acuciante curiosidad periodística. Pero, primera sorpresa, el Periodismo prácticamente no existe:

**"Sólo hay dos periódicos en La Habana: Granma por la mañana y Juventud Rebelde por la tarde. Los dos de cuatro páginas. Con pocas noticias" (pág. 175).**

Benedetti y Cortázar habían dicho ya a Fidel que los periódicos cubanos eran escasos, aburridos y muy malos. Fidel les respondió: "Estoy de acuerdo con ustedes. ¿Por qué no se quedan aquí y nos ayudan?" (175).

No hay libertad de prensa. Pero esto es muy secundario ya que la libertad de prensa no es fundamental para el pueblo:

**"Si la libertad de prensa impide las realizaciones de la revolución, está bien que esa libertad secundaria sea suprimida" (pág. 226).**

**"Todavía no se ha descubierto la manera de tener libertad de prensa en un régimen socialista. Es un problema porque si los periódicos son oficiales la crítica será también oficial... Yo creo que el periodismo tal como se conoce en los países capitalistas tiene que acabar. Tal vez lo que va a haber es unos boletines de noticias, meramente informativos. La orientación y la crítica quedará para las revistas, sobre todo las revistas especializadas" (174).**

Granma, además de breve, es antidigestivo, militarizado. El que leí en el avión "venía lleno de ataques a los yanquis por el secuestro de unos pescadores cubanos" (pág. 9).

La Habana le parece distinta a como la había visto antes: "quieta, oscura, callada, austera" (17):

**"La Habana de noche es una ciudad oscura porque no tiene anuncios comerciales. El recién llegado tiene la impresión de que en la parte alta de los edificios hubiera habido un apagón . . . Y me pareció que una ciudad así debía llamarse una ciudad alegre. Alrededor no había un cordón de miseria, y me pareció que eso también hacía de La Habana una ciudad muy alegre" (14). "Esta es una ciudad que le tiene que gustar a un monje, a un contemplativo, a cualquiera que en el mundo capitalista se haya retirado del mundo" (15).**

La Habana no tiene la alegría de antes, pero es mejor; ahora es "como una prostituta rehabilitada" (303). "Hay automóviles que parecen sacados de un cementerio de autos y echados a andar por milagro" (303) "Las casas de La Habana, despintadas y descascaradas. Los carros sarrosos; y los autobuses desvencijados, con la madera del piso carcomida... No se ven borachos" (39).

Y sin embargo, en esta Habana, Cardenal se halló más feliz que en Miami o Nueva York. Al despedirse dirá:

**"Se me oprimía el corazón pensando que al anocheecer estaría en una ciudad capitalista. GOCE CON ORANGE CRUSH... TOME COCA-COLA. Esta vez yo dejaba una Cuba luminosa" (358).**

## CURIOSIDADES Y SORPRESAS

"En Cuba" está salpicado de frecuentes anécdotas que matizan con el interés de lo breve y lo novedoso la vida social de la Isla. Son instantáneas certeras, captadas frecuentemente al vuelo, cuyo valor reside en la fidelidad espontánea. Cardenal se sorprende varias veces de las "colas" que hay que hacer para adquirir la cuota de racionamiento:

**"La cola que le tocaba a ella estaba cerca de mi hotel. Mientras hacíamos cola me dijo: Esto es lo más bello de esta Revolución, que todos recibimos lo mismo... La comida es escasa como puedes ver, pero la misma tarjeta la tiene un ministro que el campesino del último rincón de Cuba" (21).**

Después añade que, a veces, las colas duran varias horas. ¿Será la cola una situación de emergencia, esporádica, impuesta por el "boicot" del imperialismo o más bien una fase necesaria para arribar al Socialismo?

Las "fiestas" son muy escasas:

**"¿Las Fiestas? Muy difícil. Hay que ahorrar de la cuota semanal para comer un poquito mejor ese día. O los invitados contribuyen también con su cuota de racionamiento... ¿Y los tragos? Esas fiestas son sin tragos porque no hay. Pero sí hay licor cuando se festeja algo en las fábricas o los centros de trabajo: éstas son las verdaderas fiestas" (23). "Casi no hay bares, y casi no se bebe, porque la bebida es muy difícil de obtener... Y casi no hay nada en las tiendas" (69).**

Esta última observación desconcierta porque repetidamente anota que las tiendas, incluso las librerías, se ven vacías porque, aclara "sobra dinero y faltan artículos, por eso las tiendas están vacías... Uno gana más de lo que puede comprar..." (15-16). Este hecho de poseer dinero y no poder comprar porque no hay, pondrá nerviosos a los capitalistas. ¿Entonces, para qué sirve el dinero? En Cuba es mayor la demanda que la oferta: "No se hacen competencias en el vestir. Nada codician y nada envidian. No hay sugestivos anuncios de cosas que uno no puede comprar" (15). Y se les ve alegres. ¡Cosas raras de Cuba! ¿verdad?

Sin embargo, la Revolución mima a los huéspedes y amigos extranjeros invitados. ¿Por publicidad? Los instalan en el mejor Hotel, destinado para ellos exclusivamente. Les ponen carro a su disposición y no escatiman nada en el menú:

**"Muchas mesas reservadas solo para nosotros. Aparte, en otras mesas, otros huéspedes: vietnamitas, chi-**

El destierro de la publicidad de consumo es uno de los elementos que alegra extraordinariamente a Cardenal, como se trasluce a lo largo de su poesía, reminiscencia, quizá, de su período como monje trapense:

**"...reparo de pronto que los anuncios en la carretera no son comerciales: HACER MAS PERFECTA LA VIDA DEL HOMBRE - TERRITORIO LIBRE DE AMERICA..." (10).**

Para los cubanos de hoy, los anuncios comerciales son algo anacrónico: medieval e incomprensible... Increíble que forzaran de esa manera a la gente a comprar cosas (35).

**"Los anuncios políticos primero me resultan desagradables pero pienso que los anuncios comerciales del capitalismo son más desagradables y mucho más numerosos..." (48).**

La Habana parecerá triste al burgués, al turista, a quien busca diversión y jolgorio porque posee mentalidad derrochadora. Pero:

**"...las ciudades capitalistas parecen muy alegres en el centro, pero para los que no tienen un centavo en ellas, son un horror. La alegría es solo para los ricos y es además falsa... Aquí, en La Habana, yo veo la inmensa alegría de una urbe sin pobres, sin miseria. La alegría de ser todos iguales". (14).**

**nos, rusos, coreanos. En el menú: Langosta a la Termidor, Ancas de Rana, Vino francés..." (12).**

El Nuncio del Vaticano es revolucionario (256) e incluso ha dicho "que no veía inconveniente en que un joven católico entrara a la Juventud Comunista ya que en Cuba había un solo partido y el católico tenía derecho a participar en la política de su país" (256). "Para muchos católicos cubanos, el Nuncio, Mons. Zacchi, es rojo" (257).

Existe la Censura de libros (30). Se persigue a los homosexuales y a los hippies de pelo largo (30). Están prohibidas las propinas porque "la Revolución nos subió el sueldo de forma que no tuviéramos necesidad de propinas" (71). No hay mendigos. El Estado vela por los jubilados y necesitados.

Es notable la afición a la lectura seria:

**"Se está viendo ahora en la calle muchos jóvenes con su libro de poesía bajo el brazo... ¿A qué se debe que que se lea tanto en Cuba? Esto es increíble y es un caso insólito en América Latina... Se ha hecho mucha propaganda a favor de los libros. Y Fidel ha dicho a la gente que debe leer" (77-78).**

Luego apunta un dato casi fantástico para nuestra sicología cultural: "No hace mucho los obreros de una fábrica tuvieron en su círculo de estudios un seminario de una semana sobre la poesía de usted" (93). ¿Obreros aficionados a la poesía, que discuten sobre la obra de un autor moderno después del trabajo...? Venezuela aparece en una alusión irónica que no nos deja bien:

**"Cuando en Venezuela secuestraron al 'Arlequín', un barquito cubano de pesca, no creyeron que eran pescadores, creían que eran espías, porque los vieron bien vestidos, cultos y con libros" (111).**

¿Fue todo esto verdad?

Aún quedan presos políticos, pero parece que hoy están en mejores condiciones que al principio de la Revolución: "Hay 7.000 presos políticos en la prisión de la Habana. Reciben buen trato; están en condiciones higiénicas; la comida es buena. Yo estoy enterado". (78). No hay niños trabajadores (101). Los locos están en pabellones relucientes como los de un hotel de lujo (145) "¿Hay libertad sexual entre los jóvenes? Está entrando, pero esa libertad no es marxista" (129).

La Educación exigirá capítulo aparte. Continuamente saltan datos que merecen aplauso. Resumen: "Antes de la revolución había 936.723 en las escuelas. Este año fueron 1.650.193. Antes

23.648 maestros. El año pasado 127.526. El número de becas, antes, 15.698. Ahora 277.505." (339). "Una beca lo incluye todo: educación, vivienda, alimentación, ropa, zapatos, libros, recreación, atención médica y un dinero para gastos menores. El 33% de los universitarios están becados" (253) "Las mujeres ahora van a los centros de educación casi en la misma proporción que los varones" (254). Y por supuesto, los universitarios estudian. No hacen huelgas.

Sin embargo, algunos jóvenes piensan que la educación no es gratuita porque "los obligan a cortar caña. Es una manera de pagar los estudios. También uno no siempre puede escoger

libremente la profesión que quiere" (125). ¿No se podría planificar ya, desde ahora, algo semejante para Venezuela?

Termino esta serie de filminas con un acontecimiento que a mí me emocionó mucho porque creo que conlleva una carga moral incalculable. Se trata del reconocimiento de la nueva aristocracia no basada en el dinero, en el tener, sino en el hacer para ser. El día 26 de julio, Fiesta Nacional, junto a Fidel, "en el sitio de honor estaban los macheteros que habían cortado más caña en la zafra, los mayores millonarios. Era la aristocracia de ahora; antes ese sitio era ocupado por la aristocracia, hoy por el hombre que trabaja" (335).

## PUBLICIDAD OFICIAL: ENTRE EL MILITARISMO Y LOS VALORES HUMANOS

**"La primera impresión que tiene el recién llegado (por los letreros, cartelones, noticieros, etc...) es la de un país altamente militarizado: COMO EN VIETNAM - PATRIA O MUERTE - VENCEREMOS... Palabras de guerra por todas partes. Columnas, brigadas, ataque, campaña, asalto, destacamento, escuadras, batallones. Pero uno observa enseguida que la guerra es contra la naturaleza y contra el subdesarrollo, no contra los hombres" (57).**

La lista de consignas se podría incrementar, con numerosos slogans más, todos de tono marcial y timbre fascista. Basta hojear "Granma" para convencerse de que Cuba es una Isla fuertemente militarizada. La famosa frase: "Armas ¿para qué?" de Fidel que entraba a La Habana triunfante se ha convertido en "la revolución necesita armas para defenderse": "La orden de combatir está dada: patria o muerte. Lo que más nos interesa es cumplir con la Revolución" (19).

Cuba vive en actitud de asalto como si cada día la Isla fuera a ser invadida. "En Cuba lo que hay es algo muy diferente del militarismo y aún contrario: es un ambiente guerrillero" (58). Incluso se citan recientes batallas de gran evocación patriótica como estímulo de esfuerzo económico: "Nuestro Girón: aumentar ocho veces la producción" (43). Hay Tribunales Populares: "muchos en muchos lugares de la ciudad" (49) en los que en última instancia la autoridad máxima es el miliciano. Cardenal anota también una observación que confirma la tesis "Pasamos por el aeropuerto, lleno de Migs rusos" (25).

Nadie duda que el Ministerio de las Fuerzas Armadas bajo el mando de Raúl, hermano de Fidel, es la institución cubana más poderosa. Pero nadie duda tampoco que la militarización de Cuba fue provocada por la agresión militar exterior. El desembarco de Bahía de Cochinos desencadenó el carisma de la unidad del pueblo frente al agresor extranjero. Este error armó a la revolución cubana, la cohesionó, la inyectó mística y la convenció de que debía armarse. Sin embargo, reconociendo todo esto ¿es Cuba una nación con dictadura civil, la dictadura del proletariado que implica la socialización de las estructuras o más bien una dictadura militar, con un pueblo coaccionado bajo la bota castrense que amenaza con el fusil y el campo de concentración? ¿Será que el socialismo sólo se llega mediante gobiernos militares como parece tender Allende con el refuerzo en su nuevo Gabinete?

## UN HOMBRE LLAMADO FIDEL

"En Cuba" es la exaltación de Fidel. Cardenal no ha oído a nadie que le denigre. El es el líder indiscutible de la Isla. En sus diálogos con él, ha quedado sorprendido por su campechanía, sencillez y humanitarismo. Fidel es un Jefe de Estado distinto. Sin boato ni horarios rígidos o burocracias litúrgicas. "Trabaja de 18 horas a 20 horas me dicen" (113). Está en todas partes: "Fidel acaba de estar en un terminal de buses resolviendo un problema de transportes" (131). Es el motor de las energías morales: "Es una figura de leyenda que ha cautivado la imaginación de la gente" (30). Testimonia sus palabras con el ejemplo: "Fidel cortó caña con los jóvenes vietnamitas que

Pero junto a esta propaganda de combate y de trinchera, quizá culpa de la agresión y boicot externos, existe otra publicidad noble, despertadora de valores humanos, nunca exaltados en las sociedades capitalistas:

**"Hay una propaganda masiva a favor del estímulo moral en toda Cuba. Se trata precisamente de que el individuo se sienta más pleno, con más riqueza interior y con mucha más responsabilidad... El estímulo material está destinado a morir en el socialismo" (188).**

En las tiendas hay letreros que dicen: "SI USTED COGE ALGO DOS VECES SE LO ESTA QUITANDO A OTRA PERSONA" (22).

**"si utilizamos el interés material como palanca impulsora de la construcción socialista, si la mercancía se mantiene como célula económica, si la presencia del dinero se mantiene omnipotente dentro de la nueva sociedad, entonces el egoísmo y el individualismo continuarán siendo los que predominan en la conciencia de los hombres y no lograremos la formación de un hombre nuevo" (24).**

Por las carreteras hay vallas como ésta: "ES PREFERIBLE EL BIENESTAR DE MUCHOS QUE EL LUJO DE POCOS" (152). Y hasta en los noticieros de cine, Fidel promociona frases tan bellas como la siguiente: "TRAICIONAR AL POBRE ES TRAICIONAR A CRISTO. SERVIR AL IMPERIALISMO ES TRAICIONAR A CRISTO" (247, 248).

Una publicidad sana, gratuita y sin intereses de mercado, es la que ha podido colmar de reservas morales al pueblo cubano:

**"La verdad es que en Cuba se trabaja por otros incentivos que no son el económico. No se paga un centavo por las horas extras. Y caso curioso: casi ningún trabajador trabaja ocho horas: la mayor parte trabajan horas extras" (187).**

vinieron a ayudar a la zafra. Después con los jóvenes norteamericanos..." (192). Fidel es la panacea: "¿No debiera ser cada cubano otro Fidel, adelantarse a Fidel, de modo que no tenga que estar viniendo siempre Fidel a corregirlo todo"? (61).

Acude frecuentemente a la Universidad para conversar con los jóvenes: "Cuando va a hacer cambios en el gabinete o en la política suele llegar a conversar largamente con los universitarios y oír sus opiniones" (165). "Come en la Universidad con los estudiantes y se pone con ellos en la cola del comedor con su bandeja. Come también en los comedores de las fábricas con los obreros" (132).

Fidel es, a la vez, el que suaviza las tensiones revolucionarias y procura humanizar el proceso violento del cambio, siempre pensando en su pueblo para que no sea explotado por los nuevos dirigentes:"

**"Es divertido como Fidel está siempre contra los dirigentes y a favor del pueblo... Fidel es el Jefe de la oposición en Cuba" (131).**

Pero ¿es marxista Fidel? La pregunta no es ociosa. Cuando Cardenal le pregunta al Nuncio si, en el fondo, Fidel será marxista, el purpurado responde: "Fidel estudió con los jesuitas, no se olviden de eso. Y tiene

**mucho de jesuita. La formación cristiana que recibió de los jesuitas no debe haber sido superficial. Era buen alumno. Los alumnos de los jesuitas, además, hacen Ejercicios Espirituales todos los años" (311).**

Fue el mismo Fidel quien en una entrevista que le hizo Cardenal arguye:

**"Si me pregunta usted si yo me consideraba revolucionario cuando estaba en la Sierra, le diré que sí. Si me pregunta usted si me consideraba comunista clásico, le diré que no" (305).**

Quienes conocen a Fidel coinciden en señalar que su comunismo es heterodoxo. Quizá más comunista por necesidad coyuntural que por convicción intelectual. Si el clero y la Iglesia le hubiera comprendido a lo mejor la cubana hubiera sido la primera revolución católica moderna.

Poco después mientras conversan sobre marxismo y cristianismo, el líder cubano replica: "Mire usted: la filosofía marxista y el cristianismo coinciden en un 90%. ¿Verdad?" (360). Y añade enseguida una aclaratoria que debiera hacer reflexionar a todos los cristianos de los países capitalistas, como Venezuela:

**"Mire, yo conozco el cristianismo como lo conoce usted. Y yo sé que el auténtico cristianismo es revolucionario. Fue la religión de los pobres y de los esclavos en el Imperio Romano. Aquí hay ciertos prejuicios con-**

**tra él, (cristianismo) que se explican por la forma en que se comportó aquí la Iglesia Católica" (360). "Aquí el catolicismo no estaba en el campo; era burgués ¿clasista? Era la religión de los ricos. Lo verdaderamente popular aquí eran las religiones africanas. También estaban más vinculados con el pueblo los protestantes" (361).**

¿Será, pues, marxista Fidel?: "Creo que tendrá más influencia martiniana que marxista" (86).

El mismo "fidelismo" es un antídoto para el marxismo. Mientras habla Fidel en la conmemoración del 26 de julio una líder comunista chilena susurra al oído de Cardenal:

**"Esta gente no es marxista. Si Fidel dice ahora en su discurso: el marxismo no sirve, hay que echarlo fuera, no dió resultado, la gente inmediatamente se vuelve antimarxista. Esta gente lo que es, es fidelista. Su fidelidad es con Fidel" (335).**

El pueblo ha endiosado a Fidel y esto, después de 15 años de Revolución es un peligro. Un pueblo que se adhiere más a un hombre, a un caudillo, que a unas ideas puede ser manipulado porque carece de madurez reflexiva y de actitudes éticas personales. Fidel, hoy, razona, piensa y decide por los cubanos. Una postura subdesarrollante y en cierta forma explotadora. Fidel sabe el peligro. Ojalá inicie la profilaxis:

**"Todo Cuba estaba con los checos y todo el mundo lo expresaba libremente. Vino el discurso de Fidel defendiendo la invasión rusa. Inmediatamente la invasión fue buena para todos. Los belgas (de aquí) se burlaron. Me decían: ¿Pero ustedes no piensan por su cuenta? Ayer decían una cosa y hoy dicen lo contrario" (61).**

Un pueblo que no sea capaz de pensar por sí mismo, nunca será autónomo ni llegará a la mayoría de edad. Es una lástima y una falla que el Socialismo debe corregir. Es la manera de evitar la sacralización de Fidel. En algunas casas, Cardenal vio a Fidel y al Che como si estuvieran en una hornacina del Corazón de Jesús. Mientras la Iglesia se seculariza, el Socialismo cubano sacraliza a sus héroes.

## LA IGLESIA NO DEL SILENCIO SINO EN SILENCIO

"El gobierno de la revolución no reconoce oficialmente la existencia de las religiones" (247). Pero no las persigue y las consiente cuando no interrumpen el proceso revolucionario. Aún más aceptaría gustosamente su colaboración. La Iglesia en Cuba tiene que purificarse de su pasado [¿infiel?] y adoptar posturas revolucionarias para rescatar su imagen. Cardenal se muestra en esto muy pesimista. No es Fidel ni el Castrismo quienes han destruido o diezmado a la Iglesia cubana. Fue ella misma quien se suicidó y ni siquiera ahora parece cabalgar a ritmo compensatorio a pesar de un Nuncio y un Arzobispo que defienden y apoyan al socialismo cubano:

**"Me parecía que ésta era la Iglesia más retrógrada de América Latina. Que no era asunto de no meterse en política y ser revolucionario. Y que yo no tenía la impresión de que esta Iglesia hubiera sido perseguida, y tampoco de que estuviera purificada" (115).**

Ha conversado con feligreses y parroquianos y los encuentra "gente muy atrasada que quieren que la Iglesia siga como antes. Se disgustaron mucho cuando se les quitó el latín y hubo gente que dejó de ir a la Iglesia. Son burgueses, atrasados y por eso son contrarrevolucionarios" (170).

El remedio para Cardenal es que los cristianos radicalicen las exigencias evangélicas y no sólo no obstaculicen la revolución sino que la apoyen: "No solo para el triunfo. También para después: para consolidar el socialismo" (361). Y en esto coincide plenamente Fidel.

Las alusiones a la Iglesia a lo largo del libro son tan numerosas que me limitaré a extraer las más significativas. Pregunta Cardenal a un joven qué opina la juventud de la Iglesia y responde que no la conocen. Sólo han oído que: "estuvo muy identificada con el capitalismo, con la burguesía y con Batista.

Ahora la educación es atea, y la nueva generación no se preocupa por la Iglesia. Nosotros somos producto de esa educación. En Cuba la Iglesia se suicidó así misma" (31). La frase última es un puñal que centellea escalofríos. "No hay militantes católicos en la Universidad. No los admiten. Con lo cual yo no estoy de acuerdo" (32). Pero después aclara que no les admiten por no ser revolucionarios no por ser católicos (116). Comentando la actitud de la Iglesia ortodoxa frente a la revolución responden: "Dieron un testimonio tan malo como el de los católicos. Se fueron de Cuba" (69).

La visita de Cardenal al Arzobispo de La Habana, Mons. Oves, es desconcertante. Resulta que el Arzobispo es más avanzado que sus Sacerdotes. "El está con la revolución" (93). "Opina que las nuevas revoluciones en América Latina no van a tener conflictos con la Iglesia. No los hubiera habido tampoco en Cuba si el Concilio hubiera sido un poco antes de la Revolución" (94).

"Hay un delirio de persecución en muchos católicos" (94). "Cuba es el único lugar del mundo donde el catolicismo no tiene crisis de vocaciones... En el Seminario Mayor hay cerca de 70 seminaristas, más o menos el mismo número que antes de la revolución" (95). "Me dice también: antes de la Revolución había 2.300 religiosas. Se fueron como 2.000 (la mayor parte por decisión de ellas, no porque las expulsaran). Había 1.000 sacerdotes; ahora hay como 250. Los que se bautizan son el 25 o 30% de la población. Los que se casan por la Iglesia el 5%" (95). ¿No es culpa de los pastores que huyeron? ¿Cómo se puede sustentar cristianamente un país con el 80% del clero huído? ¿Qué terribles deben sonar en ellos las palabras de Jesús cuando diferencia las actitudes del "pastor" y del "mercenario".

Poco atractivo pueden ofrecer a los jóvenes actitudes como ésta: "Los sacerdotes consuelan a la gente que se quiere ir de Cuba y que no pueden. Les dicen que tengan paciencia, que ofrezcan a Dios sus sufrimientos" (99). "Hay pocos jóvenes en las Iglesias porque en Cuba hay muy pocos sacerdotes que sean atractivos para los jóvenes" (161). "Gran parte del catolicismo cubano ya no está aquí, sino en Miami. Muchos de los que quedan tienen los ojos puestos en Miami: deseando irse o esperando de allá la liberación. Nixon más que Paulo VI es el líder espiritual de estos católicos" (277).

## LA REVOLUCION CUBANA

Es el aspecto que con más amplitud comenta Cardenal. Cuba vive en actitud y expectativa revolucionaria. La igualdad social, como fruto de la revolución, es la impresión que advierte enseguida. El racionamiento es para todos, incluso para Escritores tan connotados como Lezama Lima: "Lezama debía sufrir mucho con la libreta de racionamiento porque le gustaba comer bien y comer mucho, y obsequiar espléndidamente a sus amigos" (213). Nadie anda peor vestido que otro y nadie anda con lujo, todos andan con la misma calidad de ropa" (15). "La comida es escasa como puedes ver, pero la misma tarjeta la tiene un ministro que el campesino del último rincón de Cuba" (21).

Todo es necesario al principio porque no es fácil construir una sociedad socialista con un pueblo individualista y vendido como era el cubano y con vecinos que cuando más falta te hacen te boicotean y cierran sus puertas: "La lucha es contra dos mil años de individualismo" (89).

Había que luchar contra los atractivos que ofrece la sociedad de consumo: "El capitalismo era muy peligroso porque era muy atractivo.

**"Iba a favor de todos los instintos del hombre: el egoísmo, la codicia, la sensualidad, la pereza, la prostitución de todo tipo, la usura. Mientras que el socialismo es anti-instinto" (363).**

El capitalismo es "despilfarro"; el socialismo es "sacrificio". Por eso fue necesaria la coacción, la fuerza y a veces la sangre. Sólo así se pudo convertir el derroche que diferencia en austeridad que iguala. Sólo así habría menos ricos escandalosos y menos pobres dolientes:

**"La Revolución exige mucho. Y cuesta. Exige mucho sacrificio, pero hay que darlo" (34). "Una revolución es dolorosa. Parte en dos un país. Divide. Toda Cuba está dividida. Hasta en la familia de Fidel existe división" (36). "Es difícil la construcción del Socialismo" (348).**

Es evidente, pues, la necesidad del hombre nuevo que reacciona ante los estímulos morales y posee otros valores no precisamente económicos. No es extraño que en este aspecto (también en otros) socialismo y cristianismo se complementen y acoplen:

**"Sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquier ser humano; esa es la cualidad más linda en un revolucionario (79).**

"¿Sabe? El Socialismo no es la abundancia; sino que es la repartición, y por tanto el sacrificio. El Socialismo es la fraternidad, ¿verdad? Yo lo dije: Sí, es el amor" (364). "Y la producción ya no la hacemos para la ganancia, la hacemos para el pueblo" (346). Los beneficios del socialismo son ya patentes. No solo porque el cubano de hoy es más rico y más sano espiritualmente, más realizado, sino incluso porque Cuba es más de él que antes:" "la humillación que sería para los niños y cubanos pobres, para casi todos los cubanos, el ver a lo largo de las playas, por miles de millas de costa, letreros: Playa Particular, Balneario Privado, No pase. Los pobres no podían acercarse al agua. Muchos campesinos no conocían el mar. (¡Y Cuba es una Isla). La Revolución abrió al pueblo 50 playas ex-

Mientras tanto queda la religiosidad ancestral, mestiza, precristiana "Aquí todos son religiosos a pesar del marxismo. En el pueblo se está creando una especie de sincretismo muy curioso: una mezcla de catolicismo y de marxismo. El uno como el otro bastante superficiales... En el fondo todos son creyentes aunque no lo digan" (132).

**"La oportunidad que perdió la Iglesia con esta Revolución fue única. ¡Una Revolución católica, que no era comunista ni marxista, la única gran revolución en el mundo que hubiera sido hecha por católicos" (132).**

clusivas y ha creado otras muchas más" (26). "Ramón me cuenta que junto a la campaña de alfabetización educaron también al pueblo en limpieza" (85). "Ahora no hay prácticamente en Cuba niño que se quede sin instrucción" (85). "¿Para qué sirve el poder si no podemos ganar la batalla a la miseria y a la incultura...? (351).

Muchos lectores preguntarán aún con desasosiego si la revolución cubana es atea y si cristianismo y socialismo, por tanto, pueden ser compatibles. ¿Qué piensan sobre esto Fidel, los cubanos y Cardenal? Anteriormente, en el capítulo de Iglesia, ya se anticipaba la respuesta. Hay varias citas que la aclaran todavía con mayor luminosidad:

**"La Revolución no puede ser atea ni cristiana... es simplemente Revolución en cualquier parte del mundo". (Sin embargo Fidel dijo) "que todo cristiano debería ser por esencia revolucionario".**

La Revolución respeta las ideas religiosas del fuero interno con tal que quien las profese sea revolucionario y no se oponga al cambio. La Revolución encarceló y expulsó a algunos sacerdotes y católicos militantes. Ahora mantiene vigilancia sobre las Parroquias y prohíbe el proselitismo religioso, pero no porque se oponga a las creencias sino porque el clero y esos católicos se opusieron a la Revolución. ¿Se puede atacar, en nombre de la fe, un régimen político que busca la liberación opresiva del pueblo? En Cuba no se ha perseguido al cristianismo sino a cristianos antirrevolucionarios. No se ha perseguido a la Iglesia sino a una Iglesia reaccionaria.

Si la Iglesia cubana hubiera sido profética y menos burguesa, hoy la revolución no se llamaría castrista sino cristiana. Incluso los líderes políticos comprenden la fuerza y la ayuda moral de la Iglesia para hacer el cambio. Raúl Roa, Ministro de Asuntos Exteriores, dice a Cardenal:

**"No crea que este pueblo no es religioso. La Revolución es un fenómeno religioso. Hemos tenido días muy difíciles. Sin ese elemento religioso y místico la Revolución no hubiera sido posible" (301). "Deseaba que la Iglesia fuera revolucionaria. Esto sería bueno para la Revolución y para la Iglesia. Para la Iglesia porque era el retorno a las esencias evangélicas del cristianismo primitivo. Para la Revolución porque aceleraría grandemente el proceso revolucionario de América. LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA NO SE HARA SIN LA IGLESIA" (301).**

Incluso las futuras revoluciones latinoamericanas, si la Iglesia colabora podrán ser más fértiles y menos violentas: (281).

Un hecho es evidente. Un pueblo que ha peleado y se ha sacrificado por su revolución no dará marcha atrás. Cuba vive un proceso irreversible. Incluso los reticentes vecinos de enfrente han bajado la guardia y las amenazas

**"Una cosa es cierta: este pueblo no volverá a aceptar jamás el capitalismo. Trabajar para que otro se quede con la plusvalía, eso hasta el ignorante sabe que es ser explotado. Que el pueblo vuelva a trabajar ahora para individuos, eso ya no es posible" (85).**

## ¿Y LA LIBERTAD?

El concepto de libertad es tan equívoco como el de la paz. La libertad supone previamente la condición de poder reflexionar, decidir, elegir. Involucra una situación de elementos mínimos vitales sobre los que pueda actuar. Un hombre sin empleo, hambriento, acosado de instintos, analfabeto no es un hombre moral porque no posee las condiciones requeridas para ser libre. Por eso, es obvio y patente que en las sociedades democráticas, capitalistas, no solo carecen de libertad los presos sino las masas populares que anidan en los ranchos y suburbios. En los cerros no hay libertad. Allí la vida se transforma en instinto, pasión, rencor y venganza reprimida. No confundamos la libertad burguesa con la libertad moral.

¿Hay pues en Cuba libertad? Cardenal no ha omitido las limitaciones y represiones que la Revolución implica. "Todo en la Revolución es peligroso. No hay canales políticos para discrepar". (175). No hay, por supuesto, libertad de prensa. "La libertad de prensa no es dada por temor y por incapacidad de dar la noticia verdadera y completa sin que le haga daño al pueblo y a la Revolución" (32). Sin embargo, añade después: "Yo creo que el pueblo de Cuba ya está suficientemente maduro y politizado para poder recibir las noticias completas sin que le hagan daño" (32) ¿Un augurio de que en un futuro próximo el periodismo podrá desempeñar su función social también en los países socialistas?

También existe la censura sobre cualquier publicación. Todas las publicaciones son "oficiales" puesto que no hay editoras privadas: "Pero ya ve, no se puede publicar en Cuba por la represión. ¿Hay represión en Cuba?... —¿no lo sabe?...". (28). Reconocen que la represión es mala y lo expresan como la mancha negra de la revolución: "Queremos que entienda esta Revolución como es, con todas sus cosas maravillosas que tienen y sus cosas malas" (29). Una advertencia prudente:

**"Supongo que es innecesario decírtelo, pero no está de más: cuando escribas tu libro no pongas los nombres de las personas que han dicho cosas que no son favorables, porque les puede perjudicar" (176).**

También hay censura en la Universidad: "¿No sabe que no se permite leer a Althusser en la Universidad? Siendo Althusser un marxista. Y acabo de enterarme que la película Z fue retenida nueve meses, antes de que se resolvieran a darla... ¿Por qué Cuando vaya ud. a la Unión de Escritores los verá con sus lenguas largas. Listos a lamer..." (60).

Los mismos cubanos revolucionarios reconocen que todo esto es negativo pero lo aceptan como una limitación necesaria para un bien mayor. Como una fase previa, perentoria, que se irá suavizando poco a poco. La solución (bien mayor) exige la renuncia a estas libertades (bien menor).

**"Yo puedo caer preso por lo que estoy diciendo, pero estoy con la Revolución. Al salir de aquí puedo también caer preso por el pelo largo, pero lo juro, yo doy mi vida por esta revolución" (62). "Yo digo que aquí hay libertad si uno es revolucionario, porque todo lo que impone la Revolución es lo mismo que quiere el revolucionario. Y si uno no es revolucionario, se puede ir a buscar otra sociedad que le guste" (167).**

Finalizó el tema con una cita que resume, creo, la dialéctica libertad-revolución. Es muy expresiva. Por eso no la comento:

**"Le pregunto si no encuentra mal que no haya libertad de prensa. Me dice (un amigo) que él cree que esa libertad es muy secundaria, las libertades fundamentales del hombre están contenidas en la revolución. Si la libertad de prensa impide las realizaciones de la Revolución está bien que esa libertad secundaria sea suprimida" (226)**

## INCERTIDUMBRES . . .

"En Cuba" no es una novela. Ni un informe político escrito por un espía. Tampoco es un simple y superficial "reportaje periodístico". "En Cuba" es distinto. Algo de novela. Algo de informe político. Algo de reportaje. Todo eso y más: la realidad cubana filmada por ojos de Sacerdote-Poeta, profundo sabedor de que las palabras no son neutrales.

Así, desde esta perspectiva, hay que leer este libro. No es verdaderamente objetivo pero sí es subjetivamente veraz. Por eso "En Cuba" nos ayudará a responder a la pregunta: ¿qué pienso yo de la revolución cubana?

"En Cuba" está escrito con agilidad periodística. No cansa. Obliga al lector a participar, a ser compañero de ruta. Leyéndolo, somos testigos presenciales de la lucha que sostienen 10 millones de hombres para sacudir el estigma de "isla vendida y prostituída" y combatir el hambre, la vivienda insalubre, el desempleo, el analfabetismo. Y sobre todo, somos espectadores de un pueblo que vibra al unísono, con mística, al ritmo de ideales más espirituales que el mero tener más para despilfarrar más. Cuba ha descubierto nuevos mecanismos humanos en los que la postura social, la colaboración comunitaria, la cultura y el desarrollo de los valores humanos son las coordenadas de la vida ciudadana.

Hay deficiencias y tensiones. Hay incapacidades y objetivos inalcanzados. Pero el pueblo está en marcha, pletórico de estímulos. Con un pueblo así, en tensión, joven, unido y lleno de reservas y valores espirituales, no importa que se le boicotee. No habrá cercos, blindajes ni cuarentenas.

Trabajo, solidaridad, incentivo moral, sacrificio por la comunidad, austeridad de vida, conciencia de estar construyendo un mundo más justo, cultura cívica e intelectual, supresión de la motivación comercial etc., son valores que nuestras sociedades democráticas han perdido y es preciso rescatar mediante el socialismo.

Pero cuando digo "socialismo" no identifico al partido político que, concretamente en Venezuela, enarbola la bandera socialista. Tal vez, en Venezuela aún no ha nacido el Socialismo como institución política viable.

Finalmente hay dos aspectos de la revolución cubana que aparecen como negativos. El primero es el férreo militarismo o guerrillerismo de la Isla. Una verdadera dictadura miliciana que impide saber si el pueblo ha templado su voluntad socialista por convicción educativa o por coacción y sometimiento castrense. Justificar las milicias por el temor a una agresión bélica foránea ¿puede ser hoy una excusa válida?

El otro aspecto peyorativo es el "fidelismo" ¡Qué paradoja! Pero es cierto. El "fidelismo" es quizá la barrera más ciclópica que impide la socialización de la mentalidad popular. Es la persistencia del "caudillo" latinoamericano proyectada hasta los tiempos actuales. Ya no es tiempo de caudillos. La devoción cultural hacia Fidel se ha prolongado más de lo que exige el necesario período de hervor revolucionario. La experiencia constata que el poder personificado corrompe a quienes lo ostentan y a quienes lo sufren.

Por eso el "fidelismo" puede llegar a ser, a la larga, la vacuna más severa contra el socialismo.